

En el campo del arte un paisaje es la representación gráfica de un terreno extenso, pero al mismo tiempo es la experiencia estética, la percepción de lo bello en el espacio físico o geográfico. Si en sus comienzos el paisaje aparecía en la obra plástica apenas como un escenario, en Colombia es a finales del siglo XIX que se vuelve protagonista: sin historias, sin escenas, los artistas deciden plasmar la emoción de contemplar al aire libre las montañas, el mar o la selva.

Paisaje

ANDRÉS DE SANTA MARÍA
Marina

ca. 1893 óleo sobre tela

En 1894, Luis de Llanos y Andrés de Santa María dan inicio a la cátedra de paisaje en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Como resultado, la comprensión de este tipo de pintura por parte de los artistas se transformó: a la vez que cultivaron su apreciación sensorial, elaboraron formas de representación de la riqueza de la nación.

Durante las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XX, la generación de pintores a la que pertenece Pedro Nel Gómez hace del paisaje el tema protagonista: exalta las cualidades del color y juega con pinceladas pequeñas que le permiten dar una sensación de movimiento.

PEDRO NEL GÓMEZ Casa sabanera
ca. 1934 óleo sobre tela

En la década de 1950 se impuso una interpretación del paisaje mucho más apegada a la experimentación visual que a la descripción naturalista. Uno de los mayores representantes de este cambio fue Alejandro Obregón, quien se interesó por representar los accidentes naturales del país tratando de explotar la emoción que pudieran despertar en el espectador.

ALEJANDRO OBREGÓN Volcán Galerazamba
ca. 1966 óleo sobre madera

En el caso de la obra *Insectos*, el artista cordobés Marcial Alegría nos da una noción de paisaje alegórico. Hace énfasis en la descripción de cada una de las especies presentes y en algunos casos altera su escala para dar cuenta de ciertos detalles, más que en el ambiente donde se presentan.

MARCIAL ALEGRÍA *Insectos*
2008 mixta

